

La Voz de Guipúzcoa

Año V.

Diario Republicano.

Núm. 1.676

Preios de suscripción.

SAN SEBASTIÁN: tres meses, 4 pesetas.—PROVINCIA, tres meses, 4,50 pesetas.—EXTRANJERO: un año, 38 pesetas.—ULTRA-MAR: un año, 30 pesetas.
Las suscripciones hechas por conducto de los correspondientes, tienen un aumento de 10 por 100.
Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.
No se devuelven los originales.

San Sebastián.—Lunes 25 de Noviembre de 1889.

Redacción y Administración.

CALLE DE ECHAIDE, 6, BAJO.

TELÉFONO N.º 24.

Preios de inserción.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (incluidos), 20 céntimos la línea.—Gacillas, 50 céntimos.—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la línea.
REBAJAS PROPORCIONALES AL NÚMERO DE INSERCCIONES.
COMUNICADOS: a precios convencionales, de 1 a 25 pesetas línea. Recibe anuncios en París M. A. LORETTE, rue Caumartin 61, uno de nuestros correspondientes.

Candidatura de Coalición liberal PARA LAS PROXIMAS ELECCIONES MUNICIPALES EN SAN SEBASTIÁN.

D. Benigno Arrizabalaga y Salsamendi.
» Tomás Acha y Briones.
» Benito Altuna y Landa.
» Florentino Azqueta y Múgica.
» Lorenzo Díaz de Isla.
» Feliciano Echeverría y Biarn.
» José Antonio Elorza y Cortabarría.
» Tomás Gros y Mugarza.
» Manuel Lizarriturri y Echevarri.
» Joaquín Lizasoain y Minondo.
» José León Lasarte y Arrillaga.
» Rufo Nerecan é Iribas.
» Hermenegildo Otero y Goñi.
» León Petrirena y Arrechea.
» Víctor Samaniego y Soroa.
» José Francisco Irastorza é Irazusta.
» Ignacio Irastorza y Mendía.

SEMANA DONOSTIARRA.

Ya nos vamos tranquilizando. Pero así que leímos el otro día en el periódico reformista de la localidad que las autoridades militares y civiles tomaban precauciones, nos echamos á temblar, porque enseguida nos dió en la nariz olor de revolución.

—¿Qué hay?—preguntamos con el afán propio de quien presente perturbado el orden doméstico.

—Pues, nada,—nos contestó un alarmista—que las tropas duermen sobre las armas.

—¡Pobrecillas!—pensé—porque no debe ser nada cómodo dormir sobre lecho tan duro y acabado en punta.

Y no crean ustedes que la cosa tenía buen cariz. Se veían cosas muy extraordinarias por ahí, capaces de alarmar á un reformista de piedra berroqueña.

Yo ví por la mañana á un guardia de los del orden limpiar la empuñadura del sable, que aunque primitivamente fué de metal dorado, ahora parece hecha de orlas de esquelas mortuorias.

Un vecino mío que, aunque no conoce á Ruiz Zorrilla, se le parece mucho en el recorte del bigote, se retiró muy tarde en la noche del jueves y llevaba en la mano, no sé si una proclama revolucionaria ó el folletín de *La Correspondencia*.

Otro sujeto de mala catadura, que tampoco conoce á Zorrilla, pero que tiene una prima, por parte de padre, sirviendo en el piso tercero de la casa en que vive el jefe de los revolucionarios en París, rondaba mucho las calles aquella noche, no sé si en expectativa de la hecatombe, ó si en calidad de policía secreto escuchando á algún periodista. Porque, eso sí, nuestra clase está muy socorrida, cuando se tercia la ocasión.

No hace todavía un mes, ó le hará por ahora, llevábamos cada periodista un funcionario policíaco á honesta distancia. Bien sabe Dios lo que yo agradezco aquel celo paternal-gubernamental, porque ¡no fueron pocas las que yo entré en el café de la Marina por la calle de Garibay para salir por el boulevard, dejando á mi ángel custodio en la primera puerta esperando mi salida con una resignación propia de la estatua del Comendador!

El caso es que esta semana pasada ha ocurrido algo. Además de asegurarlo periódico tan bien informado como el que supo que el *Destructor* había llegado á Madrid, lo indicaban una porción de detalles como los que dejo señalados.

Es posible también que fueran rumores alarmistas propagados por la gente de bolsa, y á fé que su obra surtió efectos bien sensibles para muchos.

¡Vaya...! Nosotros mismos pensábamos vender papel; pero, se resistieron tanto los valores...

Y ahí tenemos el papel muerto de risa, en un rincón de la imprenta. Se vende por arrobas. Y esto no es un anuncio.

Es el papel sobrante de todo un mes.

Sea lo que fuere, precauciones ó alarmas bolsísticas, es lo cierto que la noticia nos conmovió.

A poco más de las once de la mañana se nos presentó un hombre muy revolucionario, según dice, aunque vende y compra libros por temporadas.

—Ahí está ya,—nos dijo.

—¿El qué?

—La revolución.

—¿Ehhhh?

—Sí, señores, la revolución.

—Pero ¿cuándo?

—Pues la *Revolución francesa del 93* por Mr. Thiers.

Obra que hace tiempo le habíamos encargado.

Dicho de ese modo, á cualquiera le impresionara. Y dicho por un hombre de libros y de armas tomar.

Porque, repito, que es muy revolucionario.

Un día exclamaba:

—Esto es horrible; ser un tan revolucionario; odiar tanto á los reyes, y si quiero pegar un sello á una carta ¡tener que lamer al rey!

Yo creo que debió influir algo en esos amagos revolucionarios la festividad de Santa Cecilia.

¡Aquél trompetear á las altas horas de la madrugada por las calles y plazuelas, aquellas diapasónicas que nos recordaban la entrada de los hijos del Norte en Roma, aquel estrépito *subjetivo*, como decía un periodista músico y *chuequista*, que yo conozco... ¡quién sabe si todo aquello era una tenebrosa conjuración!

Si hubiéramos de hablar por los oídos y no por los labios, diríamos que sí; que aquello tuvo algo de la siniestra intención que animaba á los santos varones que, según la historia sagrada, derribaron las murallas ciclópeas de una ciudad á fuerza de tocar las trompetas.

Y en la noche de marras á que me refero, hubo *ceceo* que se pasó las horas ejerciendo de galerna sobre la boca de un trombón.

Por lo menos le guiaba el revolucionario sentimiento de ahuyentar á Morfeo entre la vecindad y de hacer perder, además del sueño, la paciencia y los estribos á los más dormilonos.

Napoleón dijo que la música es el ruido menos desagradable.

Pero eso lo dijo porque no pasó ninguna noche víspera de Santa Cecilia en San Sebastián.

Si la llega á pasar dice que la música es menos agradable que las pestes del Ganges.

No entiendo una palabra de pintura, aunque sé *pintar* sobre el mármol de una mesa del Casino, si llega la ocasión, la caricatura de Cánovas ó de Adán y algún paisaje con árboles parecidos á las setas y casitas cuadradas que se sostienen en el aire y echan por una chimenea muy grande nubes de humo muy negro, que el lápiz se encarga de hacer á fuerza de mojarle.

Soy un profano de marca mayor. Me he quedado en Velazquez y de Velazquez no paso. Es para mí el primer pintor, no ya de España, sino del mundo. El más grande, el más artista, el más valiente, el más original.

Así, pues, al ver los trabajos que han hecho los opositores á la clase de dibujo de la Escuela de Artes y Oficios, me he quedado sin atreverme á emitir mi opinión.

Porque los cuatro trabajos me parecen buenos, y si alguna diferencia resalta á la observación visual, debe consistir en que siendo todos ellos copia de un solo modelo, cada uno de los artistas ha tenido posición distinta, y por consiguiente la copia ha de diferenciarse como se diferencia el punto de vista, ó apelando á un tecnicismo, la escala de óptica gradual.

Y, claro está, que en esas diferencias debe haber ventajas para el copista, porque

no es lo mismo coger la lineación seca del perfil que coger medio perfil.

En fin, nuestros municipales decidirán.

Y Apeles les inspire todo lo que les deba inspirar.

Añoche se despidió de nuestro público la compañía del Sr. Colón, que, como nos dijo este apreciable artista en el programa de su beneficio, no puede exponerse á sufrir una *sindineritis* ayuda de fatales consecuencias.

En las últimas noches al público le ha dado por llenar el teatro.

Pero la campaña teatral no se acaba, por eso.

El miércoles debe debutar una compañía de opereta francesa, y, si no mienten mis informes, Romero Robledo vendrá á pasar una temporada entre nosotros.

Otra diversión tenemos en puerta:

Un cambio de tiempo que nos ayudará á pasar el invierno.

Sí. A pasar el invierno con el paraguas en la mano á todas horas.

A ÉMIGRA.

CUESTIONES DEL DIA

En su último número publica nuestro colega *La Región Vasca* un artículo dedicado á la coalición liberal, que publicamos á continuación: «Cerrada ya nuestra edición anterior y en prensa el número, recibimos el último sábado la comunicación de el presidente de la comisión nominadora de la coalición liberal dirigió al del Comité del distrito dándole cuenta de la candidatura acordada.

Esta circunstancia nos impidió publicar la lista de los candidatos, como lo hacemos hoy á la cabeza del periódico.

Aceptando como hemos aceptado la política coalicionista, nada hemos de decir de las personas designadas por una comisión que contaba con la confianza de los liberales de esta ciudad y no hay para qué decir que con la nuestra.

Nos bastan que los candidatos sean liberales dignos y honrados, como todos lo son, para que aplaudamos su designación y les ofrezcamos nuestro modesto concurso.

Precisamente porque somos partidarios de que se cuiden los políticos de hacer administración mejor que política, es porque aprobamos con sinceridad el trabajo de la comisión nominadora, en el cual trabajo se ha cuidado con acierto plausible de eliminar á algunas personas que, dignísimas de confianza para encomendarles la dirección municipal, tienen, sin embargo, más talla política que los candidatos propuestos. De este modo se evita que los defensores del caciquismo de las nulidades hablen del caciquismo político de la coalición liberal.

No porque creamos que aquí, en San Sebastián, no es necesaria la coalición liberal para vencer al carlismo, hemos de escatimar nuestra ayuda á los liberales; que para esto nos llamamos liberales y á nuestra alianza se la llama coalición liberal.

Ninguno dejamos de ser lo que somos y todos somos liberales.

La coalición en la capital es conveniente por la influencia que ejerce sobre la coalición en los pueblos, donde es más que conveniente: es necesaria. Por eso la aplaudimos.

No sería posible que nuestros amigos luchasen unidos en los pueblos si nosotros luchásemos separadamente en la capital.

Las coaliciones se hacen de abajo á arriba. Por eso la liberal se ha hecho por necesidad de los pueblos. Pero los de arriba son los que tienen que dar el ejemplo y cumplir los compromisos mejor que los de abajo.

Por lo demás, en los pueblos también se está haciendo la política de coalición y en poblaciones tan importantes como Vergara, Tolosa, Rentería y otros han celebrado las necesarias reuniones los liberales de todos los matices, acordando designar candidatos que representen todos los matices y sean una garantía contra el carlismo.

Tenemos plena convicción de que es este el único camino que debe seguirse si han de favorecerse los sagrados intereses liberales, que por tanto vienen sufriendo la pernicioso influencia del carlismo y el deshonroso dominio del clericalismo.

Hay que acabar de una vez y radicalmente con lo que nos oprime y nos mancha.»

El partido republicano de los 117 no ha publicado ayer tampoco el programa económico republicano, según acordó en su reunión del día 2.

La Libertad sigue llamando independentes á los candidatos designados por sus amigos. La opinión tiene derecho á conocer cuál es el plan administrativo que ese partido republicano ofreció solemnemente y nosotros seguiremos pidiendo el cumplimiento de un acuerdo y excitando á *La Libertad* á que haga llevar á

efecto la misión encomendada á la junta electoral.

No debe olvidarse que por el tercer acuerdo se prometió un programa económico republicano y que ese programa no se ha publicado aún, á pesar de haberse lanzado la candidatura del partido republicano, llamándose independentes los candidatos.

Según noticias que anoche recibimos de Irún, las diferencias surgidas en el seno de la reunión liberal de aquella villa no han podido allanarse.

Sensible es que los liberales de la vecina villa no se pongan de acuerdo en una cuestión de tanta importancia para la política de este país.

Nosotros, sin embargo, confiamos en que el patriotismo y el amor á la libertad se impondrán y que esas diferencias, bastante pequeños cuando se trata solo de personas, desaparecerán, en bien de la coalición y de los sagrados intereses populares.

CUADROS GUIPUZCOANOS. (1)

El castillo de la Motta.

Amanece. Subía pensosamente el camino que en forma de madeja conduce á los carcomidos murrallones del viejo castillo.

Era el amanecer del día de viernes santo. Una larga hilera de gente vestida de negro caminaba delante de mí, haciendo momentáneas paradas delante de unas pequeñas cruces de madera, clavadas con descuido y de truco en trecho en los espaldones del sendero.

La luz crepuscular daba ciertos tonos sombríos y misteriosos á aquel cordón negro que se movía como si le diese vida un espíritu oculto, acaso el fanatismo.

El firmamento iba clareando visiblemente, la frondosa arboleda del monte Ulia sacudía su pereza con ligeros movimientos oscilatorios, y los jilgueros lanzaban estrepitosos trinos, que parecían una contestación burlesca á las oraciones de los viandantes.

San Sebastián se destacaba á la derecha en el fondo, apenas perceptible, como si se fuese despojando de los negros crespones que le envolverían, y atrás, el mar murmuraba roncamente unas maldiciones que nadie entendía.

Sentía verdadera necesidad de llegar á la cima. Cuando me adelantaba á algún grupo de los que se postraban de hinojos ante las pequeñas cruces, oía que rezaban; pero apenas se incorporaban, seguían ascendiendo y prorrumpían en alegres risotadas. De la oración al sarcasmo hay menos de un paso.

Iban en procesión ó en jubileo, y solo ante las cruces oraban; entre padrenuestro y padrenuestro rendían culto á la alegría.

Al pasar junto á las tumbas de los ingleses, muchos de los que conmigo subían se detuvieron á leer los epitafios. Las almas de aquellos desgraciados no agregarían al haber de su cuenta corriente una sola plegaria. Los que rezaban conmemorando la muerte de Cristo, que resucitó, según la fe, no se acordaron de los que mueren para no resucitar jamás, según la razón.

Cuando llegué á la fortaleza, que ya no es fortaleza, el sol doraba el asta de la bandera, plegada y baja en señal de luto.

Y vi ante mí una inmensa acurela sobre un fondo azul muy cargado.

Á la izquierda montañas en anfiteatro, mucho ramaje y pocos colores; más abajo una cinta de azogue que se deslizaba por detrás del castillo buscando la Zurriola; más cerca, á mis pies, la población trazando un zig-zag de líneas horizontales, pero revueltas, y coronada de una especie de neblina opaca, como el último vestigio de una hoguera en su agonía; más á la derecha, pero también en el fondo, el puerto con sus embarcaciones en lento vaiven; conjunto de colores amontonados recordando cualquier extravagancia del pervertido gusto de Churriguera, y aún más allá de la derecha el mar inmenso confundido allá á lo lejos con el cielo por ténuas brumas que ocultaban el vértice óptico formado aparentemente por la superficie con la ideal curva del cielo.

El castillo de la Motta, más que un castillo es un balcón, donde se asoman las bocas mudas de unos cuantos cañones emmohecidos y condenados al risible papel de espantapájaros.

Más daño que ellos podían haber hecho las exclamaciones de los curiosos que en sus aspirillas nos asomamos.

Teníamos á nuestros pies una población entregada al recogimiento y religiosidad de un día de luto para la fe católica, y no parecía, sino que celebráramos la conmemoración de la muerte de Cristo, que nos daba pretexto para subir al castillo y ver desde sus muros un cuadro sorprendente de la Naturaleza.

Cabo Higuer.

Ya lo dijo el gran Victor Hugo: «Cuando el diablo ha venido al mundo ha dejado hecho siempre algo muy bello.»

Demos por supuesto que Lucifer ha venido por esta tierra, siquiera sea para visitar á sus imitadores; ¡por qué no decirlo! por visitar el enorme contingente de tropa místico-piadosa

(1) De la colección de artículos que bajo este epígrafe y dedicados á D. Fernando Torralba viene publicando *La Región Vasca*.